

Mato, Daniel (2006) *Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina(estadounidense)-latinoamericana*. Colección Monografías, N° 33. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 36 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

# COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 33

*Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina(estadounidense)-latinoamericana*

Daniel Mato

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y  
TRANSFORMACIONES SOCIALES

[www.globalcult.org.ve](http://www.globalcult.org.ve)

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

[www.globalcult.org.ve/monografias.htm](http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm)

© Daniel Mato, 2006.

© de la traducción: Emeshe Juhasz-Mininberg, 2006.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)

Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6

ISBN de esta monografía: 980-12-2043-0

Hecho el depósito legal: lf25220063002615

Primera edición (Caracas, junio de 2006)

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: [globcult@reacciun.ve](mailto:globcult@reacciun.ve).

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

# **Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina(estadounidense)-latinoamericana (1)**

**Daniel Mato\***

**Traducción al español: Emeshe Juhasz-Mininberg**  
(revisada por el autor)

## **Resumen:**

Desde hace un par de décadas, numerosos actores sociales promueven y circulan diversas representaciones de una identidad transnacional a la que suele hacerse referencia simplemente como “latina”, pero que en muchos de estos casos incluye por igual y de manera abarcadoramente comprensiva a poblaciones latinas de Estados Unidos y a todos los habitantes de los países latinoamericanos. En este contexto han surgido especulaciones acerca de sus posibles beneficios estratégicos; lo cual obliga a preguntarse ¿para quién? y ¿cómo? El argumento general de este texto puede resumirse de la siguiente manera: las identidades no son legados recibidos de forma pasiva sino representaciones producidas socialmente, y –en este sentido- sujetas a disputas sociales. El caso aquí tratado presenta dimensiones particulares asociadas tanto al contexto de los actuales tiempos de globalización, como a las historias de los Estados Unidos, los distintos países latinoamericanos y sus interrelaciones. Todas las producciones de identidades colectivas destacan presuntas semejanzas, al mismo tiempo que ocultan presuntas diferencias, las cuales en ocasiones pueden llegar a ser más o menos significativas. Las representaciones actuales de una identidad latina(estadounidense), así como de una identidad latinoamericana y de una identidad transnacional abarcante latina(estadounidense) –latinoamericana implican imágenes que, según las representaciones de varios actores sociales, ocultan diferencias que son significativas. La existencia de afirmaciones de diferencia no invalida *per se* ninguna de las prácticas sociales basadas en representaciones de una identidad latina(estadounidense)- latinoamericana. No obstante, la existencia de estas afirmaciones de diferencia hace inevitable el tener que pensar estas representaciones de identidad por medio de esas representaciones de diferencia, ya sea que estén relacionadas a ideas de raza, clase o status socioeconómico, género, orientación sexual, experiencias locales, relaciones de dominación internacionales o transnacionales, o cualquier otra relación de poder.

---

\* Traducción del texto publicado en 1998, en inglés, en la revista *Cultural Studies* 12(4): 598-620

Mato, Daniel (2006) *Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina(estadounidense)-latinoamericana*. Colección Monografías, N° 33. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 36 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

**Identidades transnacionales en tiempos de globalización:  
el caso de la identidad latina(estadounidense)-latinoamericana**

“Oye latino, oye hermano, oye amigo  
Nunca vendas tu destino  
Por el oro y la comodidad  
Nunca descanses pues nos falta andar bastante”

[...]

“Orgulloso de su herencia, de ser latina  
de una raza unida, la que Bolívar soñó.

Siembra:

Panamá,

Puerto Rico,

México,

Venezuela,

Perú

República Dominicana,

Cuba,

Costa Rica,

Colombia,

Honduras,

Ecuador,

Bolivia,

Argentina,

Nicaragua sin Somoza,

el barrio,

la esquina.”

(Rubén Blades, fragmentos de la canción “Plástico”)

¿Qué es esa raza unida que se invoca en esta canción de Rubén Blades, producida y grabada en los Estados Unidos (EE. UU.) e incluida en un álbum junto a otras canciones que también aluden a las/os latinas/os de los EE.UU.? ¿Quiénes constituyen la comunidad de esa “raza unida” que Blades visualiza y nos invita a todos a visualizar?

¿Ha notado que a través de los versos citados, y otros semejantes, esa canción simultáneamente apela a y propone la existencia de una comunidad transnacional que enlaza a las/os latinas/os de los EE.UU., a países enteros de América Latina y comunidades urbanas específicas como “el barrio”? (2) ¿Se ha percatado también del hecho que la expresión “el barrio” tiene dos sentidos? Dependiendo de los contextos de

interpretación y audición de la canción, “el barrio” puede designar a un vecindario “latino” en particular de la ciudad de Nueva York, o bien, a todos y cada uno de los barrios en cada ciudad latinoamericana donde se escucha la canción.

Los versos de esta y otras canciones de Rubén Blades son una forma de interpretar y representar ciertas experiencias sociales y, al hacerlo, a la vez estimulan nuestros sentimientos e imaginación. Estas letras expresan sentimientos y al mismo tiempo construyen sentido. La circulación de estas representaciones y su apropiación por parte de diversos agentes sociales forman parte de un proceso social más amplio tanto de visualización como de desarrollo de una cierta comunidad transnacional.

Desde luego, los versos de esta canción no operan en el vacío. La comunidad transnacional de una “raza unida” latina no es una referencia exclusiva de la canción de Blades. También es el tema de, o por lo menos está entramado en, el discurso de un número importante de actores sociales a lo largo del continente americano. De este modo, los versos de Blades también constituyen un indicio importante en cuanto a procesos sociales transnacionales más abarcadores que se están conformando en la actualidad.

Estos versos, así como otras representaciones similares, son indicativos de la existencia de lazos importantes que vinculan, si bien no tanto las prácticas cotidianas, por lo menos el alma, la imaginación, y los sentimientos de diversas poblaciones a través de todo el territorio de esta masa continental llamada América. ¿Incluyen a todos las letras de Blades? ¿No hay exclusiones u homogenizaciones reductivas significativas? Estas son interrogantes clave que alimentan la discusión planteada en este texto.

Como mencioné anteriormente, Blades no está solo. Tampoco ha sido pura casualidad que su expresión nos haya llegado a través de diversos tipos de medios. Su expresión coincide con la de una extensa lista de artistas que incluye no sólo cantantes y poetas, sino también escritores, músicos, artistas plásticos, actores y directores de teatro, así como creadores y productores que utilizan medios tales como el video, la televisión, el

cine, y otras tecnologías, quienes, de manera creciente y diversa, apelan a nuestro consciente e inconsciente con distintas representaciones de más o menos esa misma comunidad transnacional.

Estas representaciones de esa comunidad transnacional son parte de nuestros imaginarios, y, en este sentido, esa comunidad es imaginada. Dado que en nuestros días el uso de la expresión “comunidad imaginada” inmediatamente remite al libro homónimo de Benedict Anderson (1991), me veo obligado a advertir que, más allá de cualquier interpretación y debates respecto de las ideas de ese autor, no utilizo la idea de “imaginada” en oposición a “real”, sino más bien para enfatizar la importancia de la existencia (real) de ciertas imágenes mentales de dicha comunidad propuesta. En cierto modo, la suposición de que un grupo de personas constituye una comunidad siempre conlleva una imagen mental de ese grupo que resalta la importancia de ciertos factores en común por encima de otros factores que pueden comprender referencias a diferencias entre ellas, o nosotros –dependiendo de si conformamos o no parte de la comunidad en cuestión. En este sentido cualquier comunidad es imaginada, pero en el caso particular de esta comunidad transnacional la importancia de dicha imagen mental es quizá aún mayor dada la inmensas dimensiones de la comunidad propuesta.

El asunto es que los productores de representaciones influyentes de dicha comunidad transnacional no son espíritus solitarios soñando en el vacío. Su trabajo nos llega por medios específicos: libros, revistas y periódicos, películas, televisión, espectáculos, discos compactos, cintas grabadas, festivales, exhibiciones, eventos multimedia, etc. La producción de estos medios concretos involucra las iniciativas creativas y la energía voluntaria y/o remunerada que es el trabajo de muchos individuos. Todo esto también conlleva necesariamente una inversión de capital para producir, promover y hacer disponibles las imágenes de estos creadores a diferentes públicos, lectores y espectadores.

Con esto en mente, nuestra lista de productores de representaciones de esta comunidad transnacional debe ser enriquecida añadiéndole otros jugadores clave tales como empresarios, gerentes corporativos, creadores de campañas de publicidad y

organizadores, actores y actrices, modelos, etc. Adicionalmente, al elaborar esta lista enriquecida de productores de imágenes de esa comunidad imaginada, no podemos obviar el papel que juegan los académicos, intelectuales, dirigentes sociales, políticos y agencias del estado de distintos países. Asimismo, tenemos que tomar en cuenta que estas imágenes son diversamente apoyadas, disfrutadas, co-imaginadas y –en ciertas maneras co-producidas- por millones de individuos que al mismo tiempo constituyen los públicos, lectores, espectadores, seguidores o clientes de los productores de imágenes públicas, entre los cuales también existen diversos tipos de relaciones.

Todo esto quiere decir que las distintas representaciones de dicha comunidad imaginada, “una raza unida”, elaborada y promovida por todos estos influyentes tipos particulares de elaboradores de imágenes públicas resuenan –de maneras diversas- en el alma, la cabeza y el cuerpo (particiones cuestionables del ser, pero sugestivas para el presente propósito) de varios millones de personas. Esto no quiere decir que todas las representaciones incumbentes y las prácticas sociales asociadas, sean éstas predominantemente políticas, culturales o económicas, que atraviesan el continente –así como latitudes más distantes- son similares, pero, no obstante, hay resonancias significativas entre ellas.

La descripción reflexiva (y también auto-reflexiva) anterior es para llamar nuestra atención respecto del hecho que numerosos actores sociales están avanzando diversas representaciones de una cierta idea de raza o etnicidad (de pueblo de la misma sangre) que abarcaría a grandes poblaciones a través del continente americano, atravesando las fronteras políticas entre países. Es este el sentido que quiero poner de relieve respecto del hecho que múltiples actores sociales están produciendo y circulando representaciones de una *identidad transnacional latina(estadounidense) –latinoamericana*.

El desarrollo de representaciones de esta identidad transnacional no es en sí ni bueno ni malo. No tiene un significado pre-asignado en particular, pero se está produciendo, está tomando lugar. Junto con ello, se producen también especulaciones respecto de las posibilidades de que dicha identidad pueda resultar estratégicamente más o menos

beneficiosa; pero, entonces “¿para quién?” y “¿cómo?” surgen como preguntas necesarias.

Como intelectual que se siente parte del desenvolvimiento actual de estos procesos sociales, considero necesario aportar a su desarrollo produciendo y estimulando una reflexión crítica consciente y un diálogo abierto.

El argumento que presentaré a continuación puede resumirse brevemente de la siguiente manera. Las identidades no constituyen legados recibidos pasivamente sino representaciones socialmente producidas y, en este sentido, son materia de conflictos y disputas sociales. El presente caso presenta dimensiones particulares en conexión tanto con un cierto macro contexto histórico –los actuales tiempos de globalización– como con las historias de los EE.UU., los distintos países latinoamericanos y sus interrelaciones. Todas las representaciones de identidades colectivas resaltan supuestas semejanzas, a la vez que ocultan presuntas diferencias, las cuales pueden resultar más o menos significativas. Las actuales representaciones de una identidad latina(estadounidense), así como de una identidad latinoamericana y de una identidad abarcante latina(estadounidense)-latinoamericana conllevan imágenes que, según las representaciones de varios actores sociales, ocultan diferencias que son significativas.

No me parece que la existencia de ciertas afirmaciones de diferencias significativas pueda invalidar *per se* prácticas sociales que están basadas en o promueven representaciones de una identidad latina(estadounidense)-latinoamericana. No obstante, sí pienso que la existencia de estas afirmaciones de diferencia hace inevitable el pensar estas representaciones de identidad por medio de representaciones de diferencias significativas. Es decir, creo necesario pensar las representaciones de una identidad latina(estadounidense)-latinoamericana precisamente a partir y/o por medio de representaciones significativas de diferencia, y adoptar una postura conciente al respecto para evitar las trampas de la homogenización.

Estoy conciente de que esta posición quizás no sea compartida por muchos otros. No sé cuán aceptable sea esta posición desde, por ejemplo, la perspectiva de productores de campañas de mercadeo, cuyo interés principal pareciera ser la expansión del alcance de la categoría “latino” o a veces “hispano” (*sic*, y tomando las formas masculinas como paradigmáticas) como la manera de alcanzar el mayor público posible a través de sus campañas publicitarias. No obstante, me parece que si se fuera a desarrollar una práctica social que de un modo encarnara representaciones de una identidad abarcante y, conjuntamente, estuviera dirigida a disminuir injusticias sociales, políticas y económicas, no se puede evitar pensar dicho tipo de identidad por medio de afirmaciones de diferencias, ya sea relacionadas a raza, etnicidad, clase o posición socioeconómica, género, orientación sexual, experiencias locales, relaciones de dominación internacionales o transnacionales, o cualquier otro tipo de relación de poder.

Antes de ampliar sobre el caso de la identidad transnacional latina(estadounidense) – latinoamericana, me parece necesario presentar algunas reflexiones teóricas que me permitirán enriquecer la discusión del caso. Las observaciones están relacionadas a tres asuntos específicos: la idea de globalización, el proceso social de construcción de identidades y el proceso social de construcción de identidades en los presentes tiempos de globalización.

### **Sobre la idea de globalización**

El uso de la palabra *globalización* se ha convertido hoy en día en un fenómeno de amplia difusión. Me parece que este hecho revela el desarrollo a escala mundial de una *conciencia de globalización*. En este texto no viene al caso analizar las formas tan diferentes en que se representa la idea de globalización en las numerosas y variadas narrativas del fenómeno que encontramos a través del planeta. El punto es que, a través del mundo, actualmente se están desarrollando diversas formas de una conciencia de globalización. Una consecuencia importante del desarrollo de esta conciencia es que informa las prácticas sociales y representaciones de numerosos actores sociales en todas partes, no sólo de agentes económicos, sino también políticos, culturales, etc..

El desarrollo de esta forma de conciencia es un fenómeno relativamente nuevo. Un indicador de su novedad puede ser la inclusión relativamente reciente del término *globalización* en el *Diccionario Webster* (de la lengua inglesa) , la cual apenas ocurrió en 1961. Sin embargo, eso que se suele llamar globalización no es un fenómeno reciente, ni tampoco tan sólo consecuencia de ciertas prácticas de negocios, o de ciertas tecnologías de comunicación, o de las políticas económicas llamadas “neoliberales”, como usualmente se asume. La globalización puede analizarse de forma más productiva como una tendencia histórica de largo plazo hacia la interconexión mundial de las gentes del planeta, sus culturas e instituciones, la cual ha resultado de muchos procesos sociales diferentes. Estos procesos sociales producen, entre otras cosas, formas tendentes a la interconexión mundial y por ello pueden denominarse *procesos globalizadores* o *procesos de globalización*.

En vista de la amplia difusión de concepciones simplistas y erróneas, es particularmente importante destacar que el término clave para explicar la globalización es interconexiones mundiales y no homogenización. Los diversos procesos de globalización que se desarrollan actualmente de manera simultánea y combinada producen resultados diversos. Mientras algunos producen formas de homogenización, otros fomentan diferenciación, y también existen otros que presentan efectos combinados. Por limitaciones de espacio, aquí no puedo entrar en detalles al respecto, pero he tratado el asunto en publicaciones anteriores (Mato, 1995; 1996a).

Pese a que los procesos de globalización tienen ya una larga historia, cabe, no obstante, caracterizar a la presente época como “tiempos de globalización”. Existen al menos tres buenas razones para hacerlo, debido a tres rasgos significativos que caracterizan al presente histórico. El primero de ellos es el ya mencionado desarrollo de formas de conciencia de globalización. El segundo es que a causa de distintas circunstancias históricas las interconexiones entre actores sociales del planeta ya mencionadas anteriormente han adquirido, por primera vez, un alcance verdaderamente mundial. Las interconexiones no consisten sólo en flujos de ideas, símbolos y mercancías, sino también

en las relaciones permanentes entre agentes sociales (por supuesto, este concepto incluye agentes económicos pero no se limita a ellos) que las hacen posibles. Entre las circunstancias históricas que han dado lugar a la posibilidad de que las interconexiones alcancen un carácter casi planetario, resultan notables las siguientes: a) el desarrollo de un sistema casi planetario de producción e intercambio de bienes y servicios; b) la creciente difusión de tecnologías de la comunicación; c) la disolución de los antiguos imperios coloniales y el fin de la llamada Guerra Fría y las barreras asociadas a esas divisiones del planeta que dificultaban las relaciones directas entre agentes sociales en ciertas regiones del planeta; y d) el desarrollo de numerosas organizaciones e instituciones internacionales y transnacionales cuya razón de ser es precisamente el crear relaciones a escala global. El desarrollo de organizaciones e instituciones internacionales y transnacionales, constituye al mismo tiempo el tercer rasgo saliente de esta era de globalización. Como se verá más adelante, estos tres rasgos de la era de globalización resultan cruciales respecto de la discusión de los actuales procesos de producción de identidades a través del mundo.

### **Sobre los procesos sociales de producción de identidades**

Un buen número de estudios de casos muestran cómo las identidades culturales, así como otras representaciones sociales, son producidas socialmente y no conforman legados recibidos pasivamente. Las representaciones de identidades son continuamente producidas por actores sociales individuales y colectivos que se constituyen y transforman a través de estas prácticas simbólicas y sus relaciones con otros actores sociales, sean éstas de alianza, competencia, lucha, negociación, etc.

Puede decirse que el trabajo social de producción simbólica de representaciones es permanente y que incluye casos que van desde la elaboración inconsciente a las construcciones totalmente intencionales, a estas últimas suele denominárselas “invenciones”. Si bien no siempre diferencian explícitamente entre “invenciones” y “construcciones”, dejando de lado ciertas diferencias teóricas, puede decirse que existen numerosos estudios que presentan ejemplos ilustrativos de este argumento (por ejemplo, Anderson, 1991; Fox, 1990; García Canclini, 1989; Habermas 1989; Handler, 1988;

Herfeld, 1982; Hobsbawm, 1983; Linnekin, 1992; Mato, 1994a; 1995, 1996b, 1996c, 1997, 1998a, 1998b; Wagner, 1981).

No afirmo el carácter construido de las identidades en contraposición a algo supuestamente más “real”. Desde mi perspectiva, los dilemas propuestos entre “real vs. imaginado”, “auténtico vs. falso” o “genuino vs. ilegítimo”, no son pertinentes. El afirmar que las identidades son socialmente construidas no implica que sean falsas o arbitrarias, sino que las identidades no son fenómenos naturales, sino cuestiones de acción y disputa social (3). Los actores sociales colectivos se forman y transforman a través de procesos de producción de identidades. Dichos actores participan en procesos de producción de identidades en una amplia gama de colectividades sociales, tales como las denominadas sociedades étnicas, locales, regionales y nacionales. Participan en estos procesos avanzando y transformando sus propias representaciones de sí mismos –ya sean elaboradas conciente o inconscientemente. En la presente era de globalización, las identidades –así como otras representaciones— se producen socialmente en contextos que están crecientemente interconectados tanto de forma internacional como transnacional.

### **Sobre los procesos sociales de producción de identidades en tiempos de globalización**

En la presente era de globalización prácticamente no hay unidades sociales totalmente aisladas. A pesar de que puede haber algunas excepciones, la mayoría de los agregados sociales, o al menos algunos actores sociales dentro de ellos, tienen de un modo u otro algún tipo de enlace internacional o transnacional.

Según el alcance de sus prácticas, los actores sociales se pueden clasificar como locales, regionales, nacionales, internacionales, transnacionales y globales. Claro está que es difícil trazar los límites con precisión, pero esta diferenciación puede ser útil al explicar las diferencias en representaciones y orientaciones de las prácticas entre varios actores que participan en un proceso dado. Los actores sociales globales, tales como los bancos multilaterales, las agencias gubernamentales de los Estados Unidos y los países de Europa occidental y las grandes organizaciones no-gubernamentales que basadas en

dichos países actúan más allá de sus fronteras, desarrollan sus prácticas tendencialmente a escala mundial y lo hacen avanzando sus propias representaciones de ideas significativas, como, por ejemplo, de democracia, ciudadanía, justicia, raza, género, etc. Esto implica que no sólo los medios –como se reconoce comúnmente- sino también esta amplia y diversa gama de actores sociales toman parte de distintas maneras en los procesos de producción de identidades a través del mundo.

He aquí un breve ejemplo que ilustra lo anterior. Hoy en día, los procesos de producción de identidad de los pueblos indígenas en la Amazonía tienen lugar en el contexto de las complejas y variadas relaciones que mantienen no sólo con otros pueblos indígenas y poblaciones mestizas vecinas, agencias del estado, organizaciones no-gubernamentales y profesionales, sino también con pueblos indígenas distantes con quienes interactúan en un sistema crecientemente complejo de reuniones transnacionales. Pero la lista de interrelaciones significativas que sostienen estos pueblos no termina aquí. También incluye organizaciones conservacionistas, organizaciones de apoyo a pueblos indígenas, antropólogos, ambientalistas, periodistas, productores de cine, agentes de corporaciones petroleras, madereras, farmacéuticas y bioquímicas, agencias bilaterales de desarrollo, el Banco Mundial y el Banco Inter-Americano de Desarrollo, etc. Pese a las marcadas diferencias entre todos estos tipos de agentes, a través de sus relaciones, todos ellos promueven sus propias representaciones de sí mismos y del Otro, y algunos hasta promueven y/o financian proyectos que fomentan el desarrollo de ciertas representaciones en detrimento de otras. Es en este sentido que digo que todas las identidades hoy en día se producen en campos sociales vinculados transnacional e internacionalmente. Esto no implica ninguna presuposición en cuanto a las posibles formas y significados de estas identidades y otras representaciones. En otras palabras, esto no implica que las identidades locales se vean configuradas o influenciadas por agentes globales, sino más bien que son conformadas por actores locales en campos sociales directa o indirectamente (por ejemplo, a través de los medios de comunicación) expuestos a las prácticas y representaciones de agentes globales.

Si se acepta que la descripción anterior, basada en investigaciones de numerosos otros autores sobre casos de pueblos indígenas del Amazonas y otras regiones de Sur América (por ejemplo: Amodio, 1996; Brysk, 1994; Chirif et al., 1991; Conklin y Graham, 1995; Gnerre y Botasso, 1985; Jackson, 1995; Mato, 1992, 1996c, 1997, 1998a, 1998b) permite entender cómo los procesos de construcción de identidades de pueblos que habitan en espacios remotos y supuestamente aislados se ven afectados por relaciones transnacionales e internacionales, seguramente se podrá aceptar también como punto de partida para comprender los casos de procesos de producción de identidades en una amplia gama de sociedades locales, regionales y nacionales más explícitamente interconectadas, aun cuando estas interconexiones no necesariamente sean más intensas.

Para finalizar con estas consideraciones teóricas preliminares, debo explicar las distinciones que destaco a través de la aplicación de los adjetivos “transnacional” e “internacional” a casos de distintos tipos de relaciones, así como también las distinciones que establezco en la siguiente sección, al utilizar diferenciadamente los adjetivos “transnacional” y “pan-nacional”.

Siguiendo el uso corriente en alguna de la bibliografía del campo de estudio generalmente designado como Relaciones Internacionales, o también como Estudios Internacionales, denomino “relaciones internacionales” a aquellas que se sostienen entre Estados o agencias de Estados o bien entre estos y organizaciones intergubernamentales. Denomino “relaciones transnacionales” a aquellas sostenidas entre agentes de dos o más Estados cuando por lo menos uno de esos agentes no es un agente gubernamental (Keohane y Nye, 1971). Consistente con el significado implícito del término “nación” en este tipo de uso, denomino “identidades pan-nacionales” a las identidades que abarcan las representaciones dominantes de identidades nacionales de grupos significativos de países. Utilizo el término “identidades transnacionales” para designar las identidades propuestas como vinculadoras de segmentos específicos de las poblaciones de dos o más países, a través de las respectivas fronteras internacionales.

He decidido ceñirme a este uso de la palabra “nación” para no complicar la presentación de mis argumentos al incorporar demasiadas categorías *ad hoc*. No obstante, existen problemas con esta terminología, los cuales deben ser por lo menos mencionados en el contexto de una discusión, como la presente, sobre producción de identidades y otras representaciones. Todo este conjunto de categorías contiene implícitamente la suposición que el término “nación” es equivalente a los términos “país” y “Estado nacional”. Quisiera dejar en claro que estas equivalencias han sido criticadas desde por lo menos dos perspectivas pertinentes a la presente discusión. En primer lugar, porque implican que los Estados son equivalentes a las naciones y, en cuanto no se hace mayor especificación, también implican que los gobiernos y los Estados representan naciones completas, o a la totalidad de las poblaciones de un país, como si estas fueran prácticamente homogéneas. En segundo lugar, por las dimensiones étnicas de la palabra “nación”, lo cual en el contexto “latino”americano ha motivado a numerosas organizaciones indígenas a plantear que tiende a deslegitimar sus propios reclamos de constituir naciones sin Estado, dentro de los Estados nacionales latinoamericanos.

### **Relaciones internacionales y transnacionales en la producción de identidades “latino”americanas**

Como ya vimos al discutir el término “nación”, las palabras, o al menos algunas palabras, no son neutrales; conllevan sentidos particulares, algunos de los cuales son altamente políticos y/o llegan a politizarse con el paso del tiempo. Como dije anteriormente, no se puede evitar este tipo de consideraciones cuando se discuten asuntos de representaciones sociales. Para complicar la cuestión aún más, algunas palabras evocan diferentes sentidos para distintos públicos. Es por ello que debo especificar que uso la palabra “América” para denominar toda la masa continental, el término “Estados Unidos”, o su expresión abreviada “los EE.UU.” para nombrar ese país en particular y el adjetivo “estadounidense” para identificar individuos e instituciones basados en ese país, o fenómenos que toman lugar en ese país. Este uso no es de tipo personal, sino un uso muy común en América Latina. Este no es el momento de examinar minuciosamente los diferentes significados que presenta la palabra “América” para los públicos lectores

estadounidenses y latinoamericanos, pero es necesario mencionar el punto para poder comunicar con mayor claridad las siguientes ideas.

Si bien utilizo los términos “América Latina” y “Latinoamérica”, también los encuentro problemáticos. El problema de cómo nombrar es un elemento central de la discusión planteada en este texto. Estas dos expresiones afines son problemáticas en varios aspectos, pero por el momento quisiera llamar la atención tan sólo respecto de uno de ellos, que se relaciona con la inclusión de la palabra “latino” en estas denominaciones. Dicha palabra destaca un prolongado proceso histórico de construcción de identidades y diferencias, y aún hoy funciona como un sutil instrumento de legitimación del poder de ciertos grupos sociales, a la vez que también legitima la discriminación contra otros grupos poblacionales en América, es decir en todo el continente.

El latinoamericanismo decimonónico puede caracterizarse como una ideología nacionalista propulsora de la idea de una “nación” cuasi-continental (Zea, 1986). Sus raíces, no la expresión en sí, provienen del período de los movimientos anticoloniales. Como ocurre con casi cualquier ideología nacionalista, el latinoamericanismo promovía representaciones de homogeneidad cultural que contribuían a ocultar diferencias sociales y legitimaban prácticas de discriminación social asociadas a esas diferencias. Fue durante ese período que las elites “blancas” y “mestizas” comenzaron a construir los nuevos Estados nacionales fundamentados sobre el sistema de exclusiones del período colonial. Dichas elites asumieron que ellas, y no los llamados indios, ni los esclavos africanos importados y sus descendientes, conformaban “el pueblo” de las nuevas repúblicas. Las alianzas que se conformaron durante la guerra anticolonial de dimensiones casi continentales constituyeron el origen del sistema interdependiente de identidades nacionales y de representaciones elaboradas entre Estados de lo que más tarde fue denominado la “cultura latinoamericana”.

Cabe señalar, no obstante, que la expresión “América Latina” no existía en el léxico de los movimientos independentistas de fines del siglo XVIII y principios del XIX. En ese tiempo era usual denominar *Nuevo Mundo*, *América*, *América del Sur* o *América*

*Meridional* a toda la región continental que se encontraba al sur de los EE.UU. A la parte que se encontraba bajo dominio español también se le llamaba *América Española* o *Hispanoamérica*. El concepto de *latinidad* y su aplicación como adjetivo a la región fue una idea que el intelectual francés Michel Chevalier propuso en 1836. Por otra parte, el nombre compuesto de América Latina apareció escrito por primera vez en 1865 en un libro del intelectual colombiano José María Torres Caicedo (Ardao, 1980: 7). Según señala Arturo Ardao en su estudio documentado sobre la génesis del nombre América Latina, para entender este nombre es necesario ponerlo en el contexto de las ideas y hechos históricos que dieron lugar a que emergiera como uno de los dos elementos de “la antítesis América Sajona - América Latina”. Como afirma Ardao, la creación de esta terminología fue el resultado de “circunstancias históricas sumamente complejas, entre las que la dominante resulta ser el avance del Norte sobre el Sur del hemisferio, en la línea de la anexión de Texas, la invasión y desmembramiento de México y las incursiones centroamericanas de William Walker. Todo ello en el marco de la intensa especulación étnico-cultural del romanticismo histórico”. (Ardao, 1980: 8).

La referencia genealógica al uso de la expresión “América Latina” no se puede ignorar en la presente discusión, porque nos recuerda de al menos tres circunstancias significativas. En primer lugar, que el nombre “América Latina” emergió de complejas circunstancias internacionales y transnacionales. En segundo lugar, que se configuró en términos de oposición a lo que se pensaba como una parte diferente de América, los EE.UU. Por último, que desde el momento en que el norte de México pasó a ser el suroeste de los EE.UU. (1848) y una gran porción de la población mexicana se volvió extranjera, o enajenada, en su propia tierra, es decir en un pueblo sin estado dentro de los Estados Unidos, desde ese mismo momento los EE.UU. quedaron incurablemente preñados de “mexicanidad”, y potencialmente de “latinidad”. Como se verá más adelante, este último elemento es crucial en la discusión de la construcción de la identidad “latina” en los EE.UU.

Regresemos por el momento a la tal llamada América “Latina”. La construcción interdependiente tanto de identidades nacionales como de una identidad latinoamericana

abarcadora de dimensiones pan-nacionales no cesó en el siglo XIX. Hoy en día, grupos políticos “latino”americanos que se encuentran en el poder se ven involucrados en diferentes sistemas internacionales de apoyo mutuo y legitimación de su participación en procesos sociales de construcción de cultura y poder en sus propios países.

Relaciones y políticas culturales, educativas y políticas se cultivan y coordinan en nombre de, y para reforzar mutuamente, la idea que una lengua (o un par de lenguas romances relacionadas) y una historia colonial y postcolonial son factores comunes y distintivos compartidos por los millones de habitantes de los países llamados latinoamericanos. Las burocracias de los Estados y los discursos de los grupos en el poder presuponen que estos millones de personas son “latinoamericanas” y se dirigen a ellas como tal, como si ellas (es decir, nosotros) fueran (fuéramos) una especie de grupo étnico extendido, un grupo homogéneo no diferenciado en términos de clase, género o raza, la “raza cósmica”. La pretensión de la existencia de tal grupo étnico extendido tiene su propia mitología de origen, la cual ha sido elaborada por largo tiempo a través de sistemas educativos y otras instituciones sociales. Dicha mitología comienza con el arribo de Cristóbal Colón, celebrado anualmente en el “Día de la Raza” o “Día del Descubrimiento de América”, y el subsiguiente proceso de “mestizaje”. Textos escolares, así como miles de estatuas, continuamente nos recuerdan este mito fundacional. Por doquier se ha hecho un énfasis preponderante en la raíz europea, mientras que las raíces americanas y africanas, sin mencionar otras específicas, han sido efectivamente ignoradas en las prácticas y discursos de los Estados latinoamericanos. La identidad “mestiza” ha sido elemento crucial para dar sentido y legitimar diversos mecanismos sociales, culturales y económicos que históricamente han socavado la situación tanto de los indígenas, como de otras poblaciones diversas constituidas por los descendientes de los esclavos africanos, dentro de estas sociedades nacionales, incluyendo formas de abierta exclusión (Agostinho et al., 1972; Fernádes, 1959; Klor de Alva, 1992; Stavenhagen, 1988; Wright, 1990).

Aparte de estas antiguas redes de contactos y la construcción de lo que llamaría una “identidad oficial interestatal latinoamericana” apoyada mutuamente con las “identidades

nacionales” asociadas, los Estados latinoamericanos han estado participando recientemente en otros sistemas internacionales de relaciones. Significativamente, la mayoría de estos sistemas también desempeñan un papel en la construcción de una supuesta identidad “latina” a nivel planetario, la cual promueve la Unión Latina, una agencia intergubernamental patrocinada principalmente por la diplomacia francesa y en la cual se encuentran representados aproximadamente veinticinco Estados nacionales en los que el idioma oficial es una lengua romance. Sin embargo, cabe señalar un punto interesante: la Unión Latina ha enfrentado recientemente dilemas en cuanto a su disposición a aceptar las solicitudes de incorporación a su cuerpo que han formulado algunos estados africanos ex-coloniales en los cuales el idioma oficial es una lengua romance. Por otra parte, al acercarse la fecha de conmemoración del Quinto Centenario de la llegada de Colón, surgió y se hizo notoria una versión alterna a la representación cultural centrada en las raíces europeas, y en la cual se postulaba una identidad ibero-americana que celebraba los lazos que unían a los pueblos de América Latina con los de la Península Ibérica. Esta identidad ha sido objeto en años recientes de una intensa actividad de redes interestatales de contactos. Se desplegaron discursos y acciones relacionadas al respecto no sólo durante las celebraciones del Quinto Centenario, sino también durante su preparación, incluyendo la serie asociada a ella de Cumbres Presidenciales Ibero-Americanas, así como numerosas actividades culturales y educativas, y también programas a largo plazo y mecanismos permanentes para la coordinación de políticas.

Paradójicamente, el Quinto Centenario ha constituido un punto de referencia clave en la historia de los conflictos en torno a la elaboración de representaciones socio-simbólicas extendidas de los pueblos de la tal denominada América Latina y los sistemas asociados de identidades nacionales. Incluso quienes se interesan poco en estos asuntos pudieron observar que el Quinto Centenario se conmemoró no sólo en celebraciones oficiales sino también en numerosos eventos y demostraciones alternativas o críticos. El 12 de octubre de 1992 diversos grupos expresaron públicamente sus puntos de vista alternativos en la mayor parte de las capitales de América Latina, así como en muchas otras localidades dentro y fuera de la región. Si bien la mayoría de los grupos eran amerindios, algunos

eran afroamericanos (utilizo esta denominación en referencia a los afrodescendientes de todo el continente y no restringida a los afro-estadounidenses). Ese despliegue coordinado no fue pura casualidad; constituyó el surgimiento público de las prácticas transnacionales de muchos agentes no gubernamentales de diverso tipo. El despliegue tampoco fue puramente circunstancial ni estuvo exclusivamente relacionado al Quinto Centenario. Existen evidencias públicas de que este despliegue constituyó una acción coordinada, entre muchas otras, que surgen de las relaciones transnacionales sostenidas por un gran número de agentes sociales involucrados en la elaboración de identidades transnacionales e identidades locales asociadas a lo largo y ancho de la región (Mato, 1994b, 1996c, 1998a, 1998b).

Al construir tanto identidades nacionales específicas, como una identidad latinoamericana, las políticas y prácticas de los Estados respecto de los habitantes amerindios y afroamericanos no han sido totalmente homogéneas. Han variado según las particularidades de los países y sus circunstancias históricas. Aún dentro de un mismo país y período han diferido de acuerdo con las diversas construcciones de las identidades étnicas y raciales de esas poblaciones. De un modo u otro, sin embargo, estas poblaciones han sido objeto de formas sistemáticas de discriminación y/o de políticas paternalistas de integración y “modernización”.

El caso es que en respuesta a estos dos asuntos de desarrollo a largo plazo, así como a los problemas y oportunidades que los procesos de globalización implican para estos pueblos y grupos sociales excluidos, sus organizaciones políticas y sociales, y particularmente las de los pueblos indígenas, han comenzado a desarrollar prácticas transnacionales y a producir identificaciones locales y transnacionales relacionadas. Estos procesos de construcción de identidades están interconectados de maneras significativas con otros procesos transnacionales y deben ser analizados en el contexto de esas interconexiones. En este respecto, tres fenómenos interconectados resultan especialmente llamativos. Uno ha sido la creciente importancia de las prácticas de corporaciones transnacionales de diversos ramos incluyendo, entre otros, las industrias mediáticas y del entretenimiento. Otro factor ha sido la creciente importancia de los movimientos migratorios

transnacionales, los cuales han estado relacionados a diversos factores económicos y políticos, así como a guerras civiles que han sido alimentadas por los esquemas de la guerra fría/o la aplicación de programas de ajuste estructural. El tercer factor ha sido la creciente importancia de las prácticas de numerosas organizaciones internacionales y transnacionales que de distintas maneras han fomentado vínculos entre movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales a través del continente.

En conexión con todo esto, América Latina se ha convertido en espacio social y simbólico de varios procesos de construcción de identidades transnacionales y movimientos sociales relacionados, así como también de identidades locales asociadas de forma diversa a dichos procesos y movimientos.

Es necesario diferenciar entre diversos tipos de identidades transnacionales. Desde un punto de vista cronológico, las primeras culturas e identidades transnacionales fueron aquellas que denominaríamos “identidades transnacionales étnicas de frontera”. Fueron consecuencia de las nuevas fronteras internacionales que los Estados nacionales modernos trazaron a través de los territorios tradicionalmente ocupados por específicos pueblos indígenas. Aún existen muchos casos de este tipo y son cultural y políticamente relevantes. Dos ejemplos importantes son el caso de los Aymaras (Argentina, Bolivia, Chile, Perú), y los Mayas (México, Belice, Guatemala, Honduras), pero existen muchos otros. El objetivo de este texto no es discutir esta sub-clase conceptual de identidades transnacionales; sin embargo, es necesario mencionar esta clase por dos razones. En primer lugar, para evitar proyectar una imagen parcial de la categoría “identidad transnacional” como si tal parcialidad (la que es objeto central de este texto) constituyera la totalidad de la categoría. En segundo lugar, porque algunas de estas identidades étnicas transnacionales son significativas en la discusión del caso latino(estadounidense)-latinoamericano, como mostraré más adelante. En las regiones fronterizas se empezó a conformar más tarde otro tipo de identidad transnacional que no estaba necesariamente centrada en las etnicidades indígenas. Estas identidades fronterizas más recientes adquirieron nuevas características e importancia en conexión con las actividades de corporaciones transnacionales y acuerdos económicos regionales, como el Tratado de

Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el MERCOSUR. El caso de la frontera EE.UU.-México no sólo es un ejemplo notable en este respecto sino también significativo a la presente discusión ya que se halla entrelazado con el caso de las identidades abarcantes latino(estadounidenses)-latinoamericanas.

Otros tipos de identidades transnacionales son los que se construyen en conexión con las prácticas de los migrantes y sus organizaciones (Basch *et al.*, 1993). Esta clase conceptual quizá ha sido la más estudiada, al punto que a veces es el único caso que viene a la mente cuando se discuten identidades transnacionales. Diversos actores sociales a lo largo del continente han desarrollado una variedad significativa de identidades transnacionales de esta clase. Varios de esos actores, además, también están entrelazados de formas importantes con el caso latino(estadounidense)-latinoamericano que nos ocupa en este texto. Algo interesante que hay que señalar es que muchos de estos casos presentan “identidades nacionales” como su eje referencial simbólico, tales como, por ejemplo, los casos mexicano, puertorriqueño, cubano, dominicano y colombiano en los EE.UU. En contrapartida, otros casos tienen como referencia una comunidad local en particular o una identidad étnica, como es el caso de los residentes estadounidenses de localidades mexicanas específicas, o las identidades mixteca y zapoteca, las cuales constituyen la referencia de identidades transnacionales que en la actualidad plantean los residentes en los EE.UU. de origen indígena mixteco o zapoteco en conexión con sus relacionados en Oaxaca, México, y sus respectivas organizaciones, (ver, por ej.: Georges, 1990; Kearney, 1992; Smith, 1992).

Por último, otra clase de identidades transnacionales podría denominarse “identidades transnacionales raciales extendidas”, y podríamos afirmar que en la actualidad, en el marco latinoamericano, incluiría tres casos significativos: el afroamericano, el amerindio y el de las identidades abarcantes latino(estadounidenses)-latinoamericanas. Hay que tener en cuenta que esta última formulación de identidad transnacional, que es el foco del presente texto, es fomentada principalmente por una amplia gama de actores no gubernamentales y no debe confundirse con el caso “pan-nacional” que promueven los gobiernos latinoamericanos, aunque ambas comparten sus raíces en el

latinoamericanismo del siglo XIX, asimismo hay que reconocer, además, las influencias mutuas entre las latino(estadounidenses) y las latinoamericanas.

La construcción de las tres identidades raciales transnacionales extendidas antes mencionadas involucra actores sociales a través de toda América Latina y aún más allá de las fronteras que actualmente le adjudicamos, para incluir grupos relacionados en los EE.UU. y Canadá. Algunos de ellos se hallan entrelazados de forma diversa no sólo en el proceso de construcción de identidades en el plano local y el nacional sino también con los casos de identidades de migrantes y las transnacionales fronterizas, antes mencionados (Mato, 1994b, 1995). Para la presente discusión el asunto pertinente respecto de este proceso de construcción de identidades extendidas es que dichas construcciones informan y legitiman las prácticas de organizaciones e individuos que son importantes productores y diseminadores de representaciones públicas al mismo tiempo que son también productores de agendas políticas (por ejemplo, ciertos movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, dirigentes civiles, artistas, intelectuales, etc.).

### **Relaciones transnacionales y la conexión latina(estadounidense)-“latino”americana**

El 19 de septiembre de 1993, Rubén Blades, reconocido cantante de salsa y, en aquel momento, candidato a la Presidencia de Panamá, dio un concierto en San Antonio, Texas. El concierto, organizado por el Guadalupe Cultural Arts Center, de San Antonio, resulta significativo por varias razones.

En primer lugar, porque el concierto constituyó, al menos en parte un encuentro politizado de orientación “progresista”. Había algunos panameños en el público, agitando banderas panameñas y expresando su apoyo a la campaña de Blades. Su gesto hallaba eco entre otras personas no-panameñas en el público. Los intercambios entre el cantante y el público giraron principalmente en torno al rechazo a los políticos corruptos, los gobiernos militares y las acciones paramilitares. También se aludió a la esperanza de libertad, la redención de los “latinos” y el progreso hacia una “América Latina unida”.

La mayor parte de estas expresiones también constituyen los temas elaborados poéticamente en las composiciones salseras de Blades y otros.

En segundo lugar, y de forma especialmente significativa para este artículo, el concierto fue un ejemplo del actual proceso de construcción de lo que algunos(as) intelectuales latino-estadounidenses denominan “la unidad latina” (Padilla, 1989) en los EE. UU. Entre el público se encontraban chicanos, puertorriqueños, panameños y peruanos, quienes de diversas maneras dejaron públicamente en claro su afiliación nacional. Sin embargo, basado en la investigación que hice antes, durante y después del evento, puedo decir que también asistieron centroamericanos y suramericanos de orígenes nacionales diversos y de lo que en los EE.UU. sería considerado de diversos “colores”. Tal mezcla representa parcialmente lo que las letras de las canciones de Blades describen como la “raza unida... que Bolívar soñó”, en alusión al líder de la lucha anti-colonial cuyo alcance fue casi continental.

Aunque las letras de las canciones ameritan ser analizadas en si mismas, considero más significativa la apropiación que de ellas hacen los actores sociales. Las letras de esas y otras canciones de Blades, de sentido político fueron diseminadas como tales por primera vez en un álbum de 1978. A partir de entonces tanto organizaciones de base como activistas políticos, a lo largo y ancho de América Latina, se han hecho eco de ellas. También han sido y siguen siendo cantadas por públicos en conciertos y grupos de personas congregadas en fiestas públicas y privadas. Estas y otras letras de salsa, igualmente politizadas, así como otras menos o aún no politizadas, han logrado una difusión impresionante a través de conciertos en vivo y producciones grabadas. Lo significativo de ellas es que han sido tomadas, cantadas incontables veces, e incluso transformadas por diversos públicos en una América Latina extendida, una en que este sistema de representaciones incluye explícitamente a las poblaciones “latinas” en los EE.UU. A partir de mi propia participación en diversos círculos culturales e intelectuales en varios países latinoamericanos, así como de entrevistas que he llevado a cabo con participantes en otros de estos países, puedo constatar que las letras de estas canciones han adquirido una especie de status emblemático.

Una interpretación simplista del éxito de la salsa sería suponer que constituye tan sólo un fenómeno musical comercial producto de la industria discográfica. Asimismo, sería simplista atribuir el éxito de la salsa de forma exclusiva a la mezcla política y romántica de las letras de las canciones. La realidad es mucho más compleja que estas interpretaciones unidimensionales. Si bien hacen falta estudios específicos sobre el tema, resulta razonable suponer provisionalmente que, por un lado, las industrias discográfica y mediática se dedican al negocio que resulta lucrativo, mientras que por otro lado ese negocio es posible justamente porque grandes grupos de personas, distantes unas de otras, sienten ciertas conexiones relacionadas tanto con la poderosa fusión musical como con las letras politizadas de visos progresistas. También es probable que se produzca esta convergencia de sentimientos porque, entre otras razones, existen otras conexiones entre esos públicos. Debido a mis conocimientos limitados, desafortunadamente, no puedo elaborar sobre la importancia de la música en sí, la cual en este caso constituye un elemento poderoso. No obstante, puedo por lo menos decir que la salsa reúne elementos tomados de varios ritmos puertorriqueños y cubanos –los cuales de por sí ya son una combinación de elementos de las tradiciones musicales africanas y españolas- y los re-trabaja con una importante influencia del jazz. Quisiera destacar brevemente, sin embargo, algunos hechos que invitan a la reflexión respecto de esas conexiones a través de los públicos participantes.

Una vez escuché decir que para nosotros, los así llamados latinoamericanos, América Latina se hizo realidad a causa de los múltiples exilios y migraciones económicas de los últimos años de la década del setenta que hicieron converger en México y Venezuela a latinoamericanos de distintas latitudes. He experimentado ese fenómeno personalmente. La reflexión de este fenómeno era algo que permeaba a grupos de exilados y/o simplemente de migrantes latinoamericanos en Venezuela, donde he vivido desde que dejé Argentina, donde nací y pase mis primeros 25 años de vida. En años recientes me he familiarizado con el argumento de algunos intelectuales latino-estadounidenses que plantean que la salsa es una expresión de un proceso de fusión que experimentan los latinos en los EE.UU., estrechamente asociado a sus experiencias en común respecto del

racismo, y de sus relaciones permanentes con sus países de origen (Padilla, 1989). La construcción de esa identidad “latina” en los EE.UU. no ha sido un proceso libre de diferencias y conflictos. En ocasiones ha sido retardada y en otras ayudada por la elaboración de otras identidades y movimientos sociales particulares, especialmente los de chicanos y puertorriqueños.

Este no es el momento para teorizar de manera amplia y abarcadora sobre estos procesos sociales. Sin embargo, se podría decir que algunos momentos y eventos significativos en dichos procesos han sido: la transformación desde 1848 del norte de México en el sureste de los EE.UU., con la respectiva incorporación de una población mexicana en los EE. UU; más tarde, el movimiento de mexicanos a través de la frontera, ya sea con o sin vínculos familiares; la guerra entre los EE. UU. y España y la incorporación cuasi-colonial de Puerto Rico a los EE. UU. desde 1898; las crecientes migraciones de poblaciones de diversos países latinoamericanos; las experiencias de discriminación racial que han sufrido estas poblaciones; el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos; la creación de la etiqueta “hispano” por parte del gobierno estadounidense, su incorporación en numerosas políticas y prácticas públicas y, por consiguiente, la exposición de poblaciones a dicho término en contextos sociales altamente racializados. A lo que voy aquí es que estas referencias históricas contribuyen a una comprensión de los múltiples discursos de identidad a través de la diferencia que promueven algunos intelectuales latinos (ver por ej.: Acosta-Belén y Santiago, 1995; Flores, 1993; Flores y Yúdice, 1990; Giménez, 1992; Oboler, 1992).

Más allá de las particularidades de estos procesos en los EE.UU. y en diversos “espacios” latinoamericanos, parece posible observar que se han desarrollado redes de diversos tipos de individuos y organizaciones de alcance casi continental, entre las cuales se dan significativas interconexiones. Asimismo, es posible observar que algunas de estas redes han dado lugar al surgimiento de espacios sociales en los cuales se sobreponen formas de activismo político, la producción y el consumo de bienes y servicios culturales, y toda una gama de negocios relacionados. Estas redes que se entrecruzan juegan un papel importante en la presente construcción de dicha cultura transnacional y particularmente

en la producción, mercadeo y consumo de ciertos productos culturales en común. He aprendido por experiencia personal e investigación de campo que actores políticos, públicos literarios, públicos de cine, teatro y música, así como otros grupos de consumidores y productores culturales, han creado experiencias de vida y espacios sociales superpuestos en ciertos vecindarios en los cuales coinciden, como por ejemplo, Mount Pleasant en Washington D.C., el tal llamado Harlem latino o hispano de la ciudad de Nueva York (“el Barrio”), así como en otras ciudades de los EE.UU., México y Venezuela, como, por ejemplo, librerías, centros culturales, instituciones académicas y clubes sociales. El Guadalupe Cultural Arts Center en San Antonio, que patrocinó el concierto de Blades, es tan sólo un ejemplo de este tipo de organización.

Si bien he señalado que el Guadalupe Cultural Arts Center organizó el concierto de Blades, he de decir que Blades no solicitó, ni tampoco recibió, honorarios por su espectáculo. Fue una generosa contribución de su parte al trabajo del centro cultural. Debido a su ubicación geográfica y la población local, el Guadalupe Cultural Arts Center es un centro principalmente chicano, pero está abierto a otras vertientes del mundo latino/hispano. El Centro organiza anualmente una Exhibición Internacional de Film y Video Latino. Durante su decimosexto festival, las producciones latino-estadounidenses de diversos orígenes fueron presentadas junto a producciones de Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua, Puerto Rico y Venezuela. De manera similar, el Guadalupe Cultural Arts Center, entre otras actividades en las que participaron artistas de América Latina, llevó a cabo un concierto de Mercedes Sosa, la famosa cantante argentina de música folklórica y de crítica social.

Para la época en que se realizó el concierto de Blades, el director del Guadalupe Cultural Arts Center también era el segundo director de la junta directiva de la Asociación Nacional de Artes y Cultura Latinas (NALAC, por sus siglas en inglés), una asociación de servicios artísticos creada recientemente y la cual coordina las actividades de varias importantes organizaciones culturales latino-estadounidenses. La agenda de NALAC incluye explícitamente el fomento de relaciones internacionales con las “comunidades de origen histórico” de las organizaciones participantes. El Centro Cultural Caribeño (CCC)

de Nueva York es, por ejemplo, una de esas organizaciones. Del 20 al 23 de octubre de 1993, el CCC organizó el Tercer Encuentro Internacional BIANUAL de Intelectuales, Académicos, Artistas y Culturalistas [sic, “Culturalists” en inglés] que activamente promueven “derechos culturales” y “equidad social”. Entre los grupos culturales que participaron en el encuentro se encontraban tres grupos musicales denominados “tradicionales” representando a Latinoamérica Negra “directo” desde Cuba, México y Venezuela. Entre las agencias patrocinadoras se encontraban el Guadalupe Cultural Arts Center y el NALAC. Entre los intelectuales académicos que participaron había un miembro del Centro de Estudios Puertorriqueños (CEPR) del Hunter Collage, de la City University of New York. Viene al caso resaltar que, para esa misma época, el CEPR también auspiciaba un programa de becas residentes de investigación titulado “Reclamando la equidad social y los derechos culturales”, el cual, según informaba el folleto informativo, incentivaba estudios comparativos para “ayudar a elaborar alianzas y construir visiones sociales del futuro”. Dicho centro mantiene relaciones activas con Puerto Rico, México, Cuba y la República Dominicana, y además constantemente recibe expresiones de interés en desarrollar relaciones de colaboración por parte de instituciones académicas y grupos de apoyo través de América Latina y el Caribe. El programa de becas de investigación del CEPR recibía apoyo financiero de la Fundación Rockefeller. Otras actividades del Centro relacionadas con asuntos de equidad y derechos culturales reciben apoyo de las fundaciones Rockefeller y Ford, entre otras. Estas dos fundaciones también fueron fundadoras del encuentro organizado por el Centro Cultural Caribeño, de Nueva York. El NALAC ya anteriormente ha recibido fondos de la Fundación Rockefeller. El Guadalupe Cultural Arts Center ha recibido apoyo del fondo estatal estadounidense denominado National Endowment for the Arts, así como de la Fundación Rockefeller y de la Fundación Ford, entre otros organizaciones importantes.

Las prácticas interconectadas de todas estas organizaciones en torno a ese conjunto de eventos e ideas no es un caso aislado. Constituye tan sólo un ejemplo significativo de los tipos de prácticas de algunas organizaciones transnacionales, lo cual señalé más arriba como característico de esta era de globalización. También es un ejemplo que revela las maneras en que se construyen las identidades transnacionales en nuestro tiempo histórico.

Asimismo, sugiere cómo se promueven algunas representaciones de esta identidad transnacional en particular. Hay, sin embargo, varios circuitos diferentes que no fomentan necesariamente el mismo tipo de representación de esta comunidad imaginada.

Como ya dije, Rubén Blades es sólo un caso. Las actividades y producciones de otros individuos y organizaciones encuentran un eco, son anunciadas y difundidas por estaciones de radio locales latinas/hispanas, revistas y periódicos en los EE.UU. Algunas producciones musicales y audiovisuales también logran acceder a los mercados generales y en algunos casos, como el de Blades, hasta son televisados. En relación con esto, viene al caso tener en cuenta que Univisión, una empresa de televisión propiedad conjunta de inversores estadounidenses y de las cadenas de televisión Televisa de México y Venevisión de Venezuela, tiene un amplio público televidente a que se expande tanto por América Latina, como por Estados Unidos, al punto que sus programas son vistos en dieciocho países latinoamericanos y en el 91% de los hogares hispanos de los EE.UU., a los que llega a través de 36 emisoras afiliadas y de más de 600 sistemas afiliados de cable (Subervi-Vélez, 1994: 349).

Lo interesante aquí es que esta empresa de televisión simultáneamente expone a los latinoestadounidenses a novelas, noticias y otras producciones de América Latina, y a los públicos latinoamericanos a noticias y otros programas que les permiten aprender sobre la vida de los “hispanos” en los EE.UU. Por medio de varios programas celebra los días de independencia nacional de muchos de los países latinoamericanos así como distintos elementos de sus identidades nacionales. También mantiene una buena cobertura de noticias políticas importantes en estos países así como para los latinos en los EE.UU. Ambos públicos se están familiarizando con la vida cotidiana del otro y a ambos se les nombra abiertamente como “hispanos”, por medio de algunos programas editoriales como Noticias Univisión, y como hispanos o latinos en de distintas programaciones. En cuanto a lo que he podido observar personalmente, estas representaciones (“hispanos”, “latinos”, como comprensivas al norte y sur del Río Bravo) se han vuelto familiares para los televidentes de varios países latinoamericanos, al menos, para los de ciudades de Argentina, Bolivia, el Perú y Venezuela, donde incluso han sido parcialmente

incorporadas en el vocabulario del común de la gente. De este modo Univisión participa como un actor principal en la producción y difusión de representaciones de una amplia comunidad transnacional que es relativamente nueva en la mente de muchos latinoamericanos. Incorpora treinta millones de nuevos “hermanos y hermanas” de los EE.UU., cuya existencia muchos ignoraban hasta muy recientemente, en la ya gran comunidad transnacional que otros han estado proponiendo. Esta comunidad imaginada transnacional, como se representa en Univisión, habla español y por consiguiente no incluye a los numerosos latinoestadounidenses que sólo hablan inglés, ni tampoco incluye a los brasileños y, una vez más, deja de lado a las poblaciones indígenas que no hablan español.

### **Observaciones finales**

Como señalé al principio de este artículo, las actuales representaciones de una identidad latino-estadounidense así como de una identidad latinoamericana y de una identidad transnacional abarcante latino(estadounidense)-latinoamericana, ponen de relieve imágenes que, según las representaciones de varios actores sociales, ocultan diferencias significativas.

Para estimular al debate y a la reflexión quisiera concluir este artículo reiterando algo que mencioné anteriormente: no creo que la existencia de ciertas afirmaciones importantes de diferencia invalide *per se* las prácticas sociales que están basadas en, o promueven, representaciones de una identidad latino(estadounidense)-latinoamericana. Sin embargo, me parece que la existencia de estas afirmaciones de diferencia nos obliga a pensar estas representaciones de identidad por medio de las diferencias. Explícitamente, digo que es necesario pensar las representaciones de identidad latino(estadounidense)-latinoamericana desde las representaciones significativas de diferencia, y a adoptar una postura conciente para evitar trampas homogenizantes. Estoy conciente de que otras personas probablemente no compartan esta posición, por ejemplo, aquellas involucradas en campañas de mercadeo en las que se representa a estas poblaciones como indiferenciadas. No obstante, me parece que si se desarrolla una práctica social que de algún modo encarne representaciones de dicha identidad abarcante y, al mismo tiempo,

tenga como objetivo aminorar injusticias sociales, políticas y económicas, se hace inevitable el tener que pensar tal identidad por medio de esas afirmaciones de diferencia, estén estas asociadas a raza, clase o status socioeconómico, género, orientación sexual, experiencias locales, relaciones de dominación internacionales o transnacionales, o cualquier otra relación de poder.

**Notas:**

(1) Este texto fue originalmente publicado en inglés, en 1998, en la revista *Cultural Studies*, volumen 12, número 4, páginas: 598-620. La presente versión es la traducción al español hecha por Emeshe Juhasz-Mininberg y revisada por el autor. El artículo publicado en *Cultural Studies* fue una versión revisada de un texto que preparé para la conferencia que fui invitado a ofrecer en la Universidad de Columbia, al final del período de mi residencia en esa universidad como E.L. Tinker Visiting Profesor, en 1996 y luego en otros espacios. La redacción final del artículo publicado en *Cultural Studies* resultó enriquecida por la discusión que siguió a la mencionada conferencia, así como por los comentarios y sugerencias formuladas por algunos amigos/os y colegas que asistieron a otras presentaciones, así deseo agradecer las contribuciones de Olivia Cadaval, Juan Flores, Nestor García Canclini, Nina Glick-Schiller, Lawrence Grossberg, Richard Handler, Michel Kearney, Agustín Laó, Alberto Moreiras, Marvette Pérez, Federico Subervi-Vélez, George Yúdice y Patricia Zavella, aunque, desde luego, soy el único responsable de los errores que puedan encontrarse en este texto.

(2) “El Barrio” es el nombre dado coloquialmente por sus habitantes a un sector de East Harlem (ciudad de Nueva York) habitado predominantemente por hispanohablantes. Con el tiempo, esta expresión ha sido adoptada y es usada por otros neoyorquinos, así como por algunos visitantes de la ciudad. Referencias a “el Barrio” aparecen en muchas composiciones musicales del género denominado “salsa”.

(3) He tratado las ideas de invención y construcción social de manera más amplia en publicaciones anteriores (Mato 1994a, 1995, 1996b).

**Referencias Bibliográficas:**

Acosta-Belén, Edna y Santiago, Carlos E. (1995) Merging borders: the remapping of America. *The Latino Review of Books*, 1(1): 2-11.

Agostinho, P. et al. (1972) *La situación del indígena en América del Sur*. Montevideo: Tierra Nueva.

Amodio, Emanuel (1996) Los indios metropolitanos. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuel Amodio (eds.) *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas: UNESCO-ALAS-UCV, págs.: 51-66.

Anderson, Benedict (1991) *Imagined Communities*. London, New York: Verso.

Ardao, Arturo (1980) Génesis de la idea y el nombre de América Latina. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”.

Basch, Linda; Nina Glick Schiller y C. Szanton Blanc (1993) *Nations Unbound*. Langhorne: Gordon and Breach.

Brysk, Alison (1994) Acting globally: Indian rights and international politics in Latin America. En Donna Lee Van Cott (ed.) *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: St. Martin's Press, págs.: 29-54.

Chirif, Alberto, P. García y R. Smith (1991) *El indígena y su territorio*. Lima: COICA y Oxfam-América.

Conklin, Beth y Laura Graham (1995) The shifting middle ground: Amazonian Indians and eco-politics. *American Anthropologist* 97(4): 695-710.

Fernandes, Florestan (1959) *Branços e negros em Sao Paulo*. Sao Paulo: Companhia Editora Nacional.

Flores, Juan (1993) ‘Qué assimilated, brother, yo soy asimilao’: the structuring of Puerto Rican identity. En su *Divided Borders*. Houston: Arte Público Press, págs.: 182-95.

Flores, Juan y George Yúdice (1990) Buscando América: languages of Latino self-formation. *Social Text* 24: 57-84.

Fox, Richard; editor (1990) *Nationalist Ideologies and the Production of National Cultures*. Washington, D.C.: American Ethnological Society.

García Canclini, Nestor (1989) *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo.

Georges, Eugenia (1990) *The Making of a Transnational Community: Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press.

Giménez, Martha E. (1992) U.S. ethnic politics: implications for Latin Americans. *Latin American Perspectives* 19(4): 7-17.

Gnerre, Mauricio y Juan Botasso (1985) Del indigenismo a las organizaciones indígenas. En AA.VV. (ed.) *Del indigenismo a las organizaciones indígenas*. Quito: Abya-Yala, págs.: 7-29.

Habermas, Jürgen (1989) *Identidades nacionales y posnacionales*. Madrid: Editorial Tecnos.

Handler, Richard (1988) *Nationalism and the Politics of Culture in Quebec*. Madison: University of Wisconsin Press.

Herzfeld, Michael (1982) *Ours Once More: Folklore, Ideology and the Making of Modern Greece*. Austin: University of Texas Press.

Hobsbawm, Eric (1983) Introduction: inventing traditions. En E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, págs.: 1-14.

Jackson, Jean (1995) Culture, genuine and spurious: the politics of Indianness in the Vaupés, Colombia. *American Ethnologist* 22(1): 3-27.

Kearney, Michael (1992) Beyond the limits of the nation-state: popular organizations of transnational Mixtec and Zapotec migrants. Ponencia presentada en la 91ra. Reunión Anual de la American Anthropologist Association, San Francisco, 2-6 diciembre.

Keohane, Robert O. y Joseph S Nye; editores (1971) *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

Klor de Alva, Jorge (1992) La invención de los orígenes étnicos y la negociación de la identidad Latina. En Manuel Gutiérrez Estévez *et al.* (eds.) *De palabra y obra en el nuevo mundo*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI, págs.: 457-488.

Linnekin, Jocelin (1992) On the theory and politics of cultural construction in the Pacific. *Oceania* 62(4): 249-63.

Mato, Daniel (1992) Disputas en la construcción de identidades y ‘literaturas orales’ en comunidades indígenas de Venezuela: conflictos entre narradores y papel de investigadores y editoriales. *Revista de Investigaciones Folklóricas* 7: 40-7 (Universidad de Buenos Aires, Argentina).

Mato, Daniel (1994a) Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias. En Daniel Mato (ed.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad, págs.: 13-29.

Mato, Daniel (1994b) Procesos de construcción de identidades en América “Latina” en tiempos de globalización. En Daniel Mato (ed.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad, págs.: 251-61.

Mato, Daniel (1995) *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Mato, Daniel (1996a) Globalización, procesos culturales y cambios sociopolíticos en América Latina. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuel Amodio (eds), *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas: UNESCO-ALAS-UCV, págs.: 11-47.

Mato, Daniel (1996b) On the theory, epistemology and politics of the social construction of 'cultural identities' in the age of globalization. *Identities* 3(1-2): 205-218.

Mato, Daniel (1996c) International and transnational relations, the struggles for the rights of indigenous peoples in 'Latin' America and the transformation of the encompassing societies. *Sociotam* 6(2): 45-79.

Mato, Daniel (1997) Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización. *Nueva Sociedad* 149 (mayo-junio): 100-115.

Mato, Daniel (1998a) The transnational making of representations of gender, ethnicity and culture: indigenous peoples' organizations at the Smithsonian Institution's festival. *Cultural Studies* 12(2): 193-209.

Mato, Daniel (1998b) On global agents, transnational relations and the social making of transnational identities and associated agendas in 'Latin' America. *Identities* 4(2): 167-212.

Oboler, Suzanne (1992) The politics of labeling: Latino/a cultural identities of self and others. *Latin American Perspectives* 19(4): 18-36.

Padilla, Félix (1989) Salsa music as a cultural expression of Latino consciousness and unity. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 11(1): 28-45.

Smith, Robert (1992) 'Los ausentes siempre presentes': the imagining, making, and politics of a transnational community between New York City and Ticuani, Puebla.

*Working Papers on Latin America*. Institute of Latin American and Iberian Studies, Columbia University.

Stavenhagen, Rodolfo (1988) *Derecho Indígena y Derechos Humanos en América Latina*. Mexico: El Colegio de México.

Subervi-Vélez, Federico *et al.* (1994) Mass communication and Hispanics. En Félix Padilla (ed.), *Handbook of Hispanic Cultures in the United States*. Houston, TX: Arte Público Press, págs.: 304-57.

Wagner, Roy (1981) *The Invention of Culture*. Chicago, Ill.: The University of Chicago Press (originalmente publicado en 1975 por Prentice Hall).

Wright, Winthrop (1990) *Café con leche: Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press.

Zea, Leopoldo: editor (1986) *América Latina en sus ideas*. México DF: Siglo XXI.